

LA VITALIDAD DE LA EMPRESA CAMPESINA

Por ERNESTO GUHL



La superficie dedicada a cultivos agrícolas, tanto industriales como alimenticios, apenas ocupa un 2,6% de la total del país. De manera que a cada habitante corresponde menos de media hectárea, de todos modos insuficiente para satisfacer sus meras necesidades de subsistencia biológica. Sobre esta superficie trabaja, según el censo, el 54% de la población económicamente activa, y un porcentaje aún mucho más alto de la población meramente activa. Esto quiere decir que una unidad de trabajo de la población económicamente activa, no es capaz de alimentar 2 personas, mientras que en los Estados Unidos esta misma persona, como unidad de trabajo, alimenta 20 individuos, lo que indica que la economía agropecuaria sufre en los llamados países sub-desarrollados, caracterizados por un método de cultivo muy primitivo, por un exceso de fuerza humana de trabajo. Así, por ejemplo, en los Estados Unidos donde en el año de 1910 trabajaban 13 millones en la agricultura, en la actualidad sólo se ocupan en las mismas tareas 8 millones, pero con rendimiento e ingreso per capita, muy superior. Mientras más alto el porcentaje de población rural de un país, es más pobre su población campesina y más baja la producción. Modificar esta situación solo es posible aumentando la productividad de tra-

bajo humano en el campo, como lo indica el ejemplo de los Estados Unidos. Luego esto tiene como consecuencia una disminución de la población agraria, cuyo excedente debe incorporarse en otras actividades o llevarse, en el caso de la América Tropical, a regiones económicamente inactivas pero aprovechables, es decir, colonizándolas. El proceso de la colonización debe orientarse hacia la escogencia adecuada de los terrenos, y luego un correspondiente uso y tenencia de los mismos en relación con los siguientes aspectos del presente y futuro:

- a) Volumen de población.
- b) Posibilidades de producción de alimentos.
- c) Volumen de población económicamente activa y su distribución por grupos de actividades.
- d) Inversiones necesarias para la creación de nuevos frentes de trabajo y financiación de las mismas, tanto agropecuarias como otras.
- e) Producción de energía.

Pero de ninguna manera el problema de la colonización es solamente un asunto técnico-agrario. Además de estos factores se deben considerar los de carácter geográfico-físico y económico, más los aspectos históricos, sociales y culturales.

Durante el año de 1957 el país importó por esta misma razón, por más de 70 millones de dólares, productos de origen agropecuario con destino económico, social y especial, muy variado, y en la actualidad el INA habla de una grave falta en la producción agrícola.

Ante esta situación difícil se comprende el deseo de fomentar la producción agrícola y ampliar el área cul-

tivada. Pero ¿cuál es el área aprovechable en Colombia para tal fin? ¡No lo sabemos! Sería un trabajo útil e interesante el de tratar de limitar las regiones antro-po-geográficas del país, ya que de ellas dependen la tenencia y el uso de la tierra. Sin analizar la problemática del problema de los límites en la investigación geográfica se deben considerar para tal fin los siguientes límites:

Límites naturales constantes	Límites naturales modificables	Límite cultural variable.
Límite polar (no existe en Colombia)	Límite de sequía	Límite cultural
Límite de altura	Límite de selva	Límite de distancia (económico)
Límite de humedad pluvial	Límite de humedad edafológico	Límite real o de rentabilidad
Límite de montaña (pendiente, rocoso, etc.)	Límite edafológico	

Una vez terminado este trabajo de limitación de los espacios aprovechables (regiones antro-po-geográficas), se debe analizar el contenido de los mismos, es decir, determinar regiones socio-geográficas, considerando como tal una región que se caracteriza por una economía predominante de acuerdo con el grado cultural alcanzado por los habitantes de la misma, y que tiene ca-

racterísticas geográficas propias, diferentes a las de otras regiones. Algunas formas, índice de la variedad de la economía agropecuaria, son las siguientes:

Pastoreo y cría de ganado.

Primitiva (extensiva, rotación de tierras en vez de cultivos).

Científica (intensiva, rotación de cultivos, química agrícola)

Secano e irrigación

Cultivos anuales y cultivos perennes.

Terratenientes y pequeño campesino. Feudalismo y capitalismo, etc.

Así que el actual ambiente geográfico en muchas regiones lleva el sello de la estructura social y económica de la sociedad que lo habita. Los hombres se enfrentaron de acuerdo con sus normas económicas y sociales al medio ambiente natural, que aprovecharon desde un principio y durante largo tiempo hasta cuando las circunstancias de orden político y económico lo permitieron y aconsejaron.

ERNESTO GUHL

Geógrafo alemán. Desde varios lustros dedicado a la enseñanza e investigación de su especialidad en Colombia. Colaborador del Instituto Geográfico "Agustín Codazzi", Profesor de varias Universidades y miembro de diferentes instituciones científicas. Ha publicado, entre otros, los siguientes estudios: La Colonización Campesina en Colombia, Departamento Técnico de la Seguridad Social Campesina, La Geografía como base de Planeamiento, Visión Socio-Geográfica de Colombia, La Sierra Nevada de Santa Marta, El Aspecto Económico-Social del cultivo del Café en Antioquia, Algunos Aspectos de la Geografía y Demografía de Colombia, La Costa del Pacífico entre los Ríos Dagua y Naya, La exploración de la fuentes de los Ríos Naya y Yurumanguí, y Ambiente Geográfico-Humano de la Costa del Atlántico.

Por esto no se puede decir que la miseria y el deficiente desarrollo de muchas regiones sean provocados por la fuerza natural del medio hostil, sino que son la consecuencia del pasado social y de la importancia cultural actual del grupo humano para enfrentarse a la fuerza de la naturaleza, como consecuencia de su estructura cultural.

De tal modo no es solo el medio geográfico el que representa una potencia con diferentes grados de fuerza, generalmente latente en las distintas regiones de un país (por cuanto la naturaleza influye sobre el hombre como potencia, pero sin modificar por sí misma, ya que apenas actúa como la condición básica y necesaria para la aplicación de las capacidades humanas). Coadyuva con sus elementos, pero no determina fatalmente las condiciones de la capacidad del hombre sobre la realidad espacial.

El paisaje refleja, sin duda, las fuerzas colectivas de producción, con los instrumentos y organización del trabajo y la estratificación social con sus orientaciones intelectuales y políticas que forman los factores socio-geográficos, los que, a su vez, expresan la fuerza intelectual, colectiva y dominante, de una región. Es así como el grado cultural y económico alcanzado por el grupo de los habitantes de una comarca se refleja en su estratificación social y en el medio ambiente que caracteriza el paisaje de una región determinada.

No cabe duda, pues, de que el tamaño de los predios campesinos es la base de un orden social agrario, y por encima de este de todo el país, por cuanto la parcela campesina, su función y vitalidad, dependen tanto del tamaño como de sus relaciones como célula del organismo —la sociedad— al cual pertenece.

El problema consiste en la determi-

nación de la superficie de la parcela para garantizar un orden social y económico próspero, y se puede hacer según diferentes criterios. Aquí queremos indicar, en primer lugar, además del aspecto de la estructura económica y social de la comunidad, el concepto de producción de alimentos desde el punto de vista del uso óptimo del suelo, calculado sobre la base de fuerza de trabajo por unidad-persona, considerando por familia 4 personas como fuerza de trabajo. La producción de alimentos no solamente tiene por objeto obtener el uso óptimo de la tierra, sino, ante todo, alimentar la familia y sostener la empresa familiar. Por lo mismo, se debe considerar este concepto desde ambos puntos de vista; uno solo no es suficiente.

Hecho el estudio así, se observa que en suelos no muy buenos las fuerzas de trabajo familiar no son suficientes para sostener económicamente la familia y la empresa sobre una superficie relativamente grande, por la calidad de los suelos. Por otro lado, la empresa no resiste el empleo de jornaleros, de manera que el trabajo se realiza en forma extensiva. Tampoco se puede reducir la extensión de la finca porque (por los suelos) pasará el nivel de producción por debajo de la subsistencia. Esta situación no es nueva. Nueva es la presión biológica y la escasez de tierras en las zonas aprovechadas y aprovechables dentro de la estructura socio-económica y cultural. Es difícil, si no imposible, encontrar aquí una solución que no sea la de una actividad industrial adicional.

Es este el problema principal de los pequeños campesinos en regiones de escaso rendimiento: la discrepancia entre el empleo óptimo de la fuerza de trabajo y la posibilidad de alimentación por unidad espacial. Nos parece

esta la situación en muchas de las regiones colombianas. Es aquí donde se sigue, de acuerdo con las condiciones regionales geográficas y culturales, un trabajo agrícola extensivo. O también se debe pensar en una actividad industrial adicional, o por medio de un sistema cooperativo (lo que es poco probable), establecer una ganadería con su respectiva industria. Este último caso disminuye la fuerza de trabajo, liberándola para otras actividades no agrícolas que se deben crear como una de las medidas más urgentes de una reforma social agraria, porque mientras no se rompa la monocultura del minifundio de un autoabastecimiento, no se modifica la situación, sino todo lo contrario, se amplía espacialmente por la dispersión. El problema del campo debe resolverse allí donde se presenta, pero no en otro lugar. La colonización es otro asunto; puede ayudar pero no resolver el problema de las zonas andinas. El problema de estas tierras no es únicamente asunto del tamaño de la parcela campesina, sino culminación de un proceso histórico, en cuanto al método del aprovechamiento del medio geográfico.

El otro caso sería el de las tierras fértiles donde no existe problema en cuanto al rendimiento de la producción de alimentos de la tierra que puede obtenerse con relativamente poca fuerza de trabajo. El problema aquí es el de mano de obra sobrante, y de tierra disponible demasiado escasa, es decir, parcelas insuficientes en tamaño.

En contraste con el caso anterior, aquí no se viola la ley básica del aprovechamiento óptimo del potencial de la tierra, sino aquella otra aún más importante, la del suministro mínimo para la existencia y progreso de sus ocupantes.

Esta demasiado pequeña extensión como actividad primaria debe ampliarse, o convertirla en una secundaria, es decir, crear otras fuentes de **trabajo no agrícola**, lo que equivale a industrializar el campo en forma sui generis.

En todo caso, la modificación de esta situación precaria del pequeño campesino no es solo, y por principio, un asunto espacial de dimensiones, sino también se deben considerar las formas del uso y tenencia de la tierra. Una reforma de estas es en muchos casos más urgente que una modificación del tamaño. Es decir, condición previa para garantizar el sustento y progreso de los habitantes de la tierra y de su aprovechamiento óptimo, en asocio de un ingreso adicional.

La tendencia a dar a cada campesino su parcela es una buena intención, pero más que todo un romanticismo político, claro está, basado en los pilares principales de toda nacionalidad del occidente, la tradición histórica y la cultura cristiana.

Desde luego, estos valores son importantísimos y respetables, pero no nos deben impedir ver las cosas como son, es decir, las causas de la crisis actual, que en parte obedece precisamente a un estancamiento cultural y que no se resuelve con un romanticismo político, sino afrontando la nueva realidad, con nuevas medidas que exige la situación actual, pero basadas en las características regionales colombianas.

Aquí es necesario investigar la materia y energía del espacio geográfico como objeto de la voluntad humana. Es decir, ¿sí es capaz la sociedad humana y sus organizaciones respectivas, de modificar el ambiente físico? De esto no cabe duda. Muchos de los paisajes culturales de hoy son el resultado

de un proceso de aprovechamiento de la tierra que se basó históricamente en un orden que ya no es sostenible y ha provocado este desarrollo que está culminando en la crisis actual. Entonces, ¿es que se pueden observar un orden y leyes que rigen las relaciones del hombre, mejor dicho de las sociedades, con su medio geográfico? ¿Son éxito o fracaso en las colonizaciones, solamente suerte, o se pueden realizar según las posibilidades que tiene el hombre, aplicándolas totalmente a la naturaleza, mejorando y garantizando el rendimiento de esta a su favor? Si es así, ¿por qué no se hace? ¿Qué se lo impide? ¿Cuáles son las energías en el campo social que tanto frenan o favorecen estas interrelaciones entre las fuerzas culturales y naturales que han

producido la fisonomía de los diferentes paisajes colombianos?

Solamente conociendo este proceso histórico de la interrelación hombre-espacio en las tierras colombianas, y aplicando hacia el futuro, entre otros, el criterio de la moderna ciencia geográfica, se pueden impartir directivas seguras, porque la geografía, gracias a su posición entre las ciencias naturales y culturales, está en posibilidad de investigar en forma analítica la relación del hombre con la naturaleza para llegar a la síntesis de un orden estructural de su habitat. El problema se ha diagnosticado bien, muchas veces y por muchos; lo que hace falta son observaciones y detalles regionales para poder actuar acertadamente.

“Más de tres cuartas partes de la población del planeta están en condición de subdesarrollo. Resulta claro que ni los Estados Unidos pueden pagar la cuenta entera de su desenvolvimiento dentro de los cauces democráticos, ni Rusia podrá sostener todas las revoluciones que fomenta. El desarrollo económico y social de esa inmensa masa humana dependerá aquí, en Asia, en Africa, de la capacidad intrínseca de los pueblos para procurárselo. Colombia, por fortuna, la tiene. En los últimos tres años se han hecho esfuerzos eficaces para mejorarla aún más. Y no por el gobierno solamente, sino por millones de compatriotas que no se sientan a llorar sobre las estadísticas de nuestra miseria y la abrumadora suma de nuestras necesidades, ni buscan al culpable de esa situación en su adversario predilecto, sino que la aceptan como un desafío a su inteligencia, su imaginación, su entereza de ánimo, su voluntad de servicio”.

Dr. Alberto Lleras Camargo.